

Arte, público(s) y educación

Maríel Barberis y
Lucía Laumann

Estudiantes de Artes Visuales, Licenciatura en
Pintura. Universidad Nacional de Córdoba

En el mes de mayo se realizaron manifestaciones en la vía pública y en las redes sociales en contra de los cierres sistemáticos, en todas las escuelas públicas de la provincia, de cargos de maestros de Educación Plástica¹. Esta situación se produce en función de un ajuste presupuestario como consecuencia de la jubilación de maestros y su no reemplazo. Sin embargo, es justamente en asignaturas especiales, como las correspondientes a las Artes, donde son aplicados dichos recortes. En una provincia donde los gobiernos aplican políticas culturales² que se manifiestan como signos de una ciudad *con* cultura³, nos preguntamos cómo es posible que por un lado se haga fervor de la cultura y, por otro, se cie-

rren en las escuelas públicas, las asignaturas de artes plásticas, considerando especialmente que estos son espacios en los que se puede posibilitar la producción, reflexión e interpretación de las manifestaciones artísticas, así como un acercamiento histórico y reflexivo de nuestro patrimonio cultural. Bajo estas circunstancias es notable cómo la educación artística es considerada un conocimiento inútil mientras que, desde la política y economía, se presenta como rentable. Nos inquieta pensar acerca de la situación en general de la educación en artes visuales en las escuelas, e incluso, en los ámbitos no formales, ¿cómo se produciría el aprendizaje en éstos? Nos proponemos entonces reflexionar sobre la posible relación entre el campo artístico y el campo educativo.

Para comenzar nos parece pertinente resaltar que la educación pública, en tanto una educación pensada desde el Estado y para sus ciudadanos, es resultado de un proceso de transforma-

1 Ver nota en www.cba24n.com.ar/content/docentes-marchan.contra-eliminación-de-la-materia-de-plástica, 19-05-14

2 Por ejemplo en Córdoba la llamada "Media Legua de Oro" y la creación de Museos e instituciones del ámbito de la cultura.

3 En términos del Gobernador de la Sota, en la inauguración del Museo Palacio Dionisi, "Es una zona que ha quedado totalmente dominada por la cultura".

ciones, donde las instituciones escolares se ven atravesadas no sólo por los contextos histórico-político-sociales sino también por aquellos saberes y/o teorías producidas en los campos de conocimiento específicos. Si bien, tal como planteaba Read⁴, existe una división entre aquellos contenidos-conocimientos inherentes al campo artístico y aquellos pertenecientes a la educación en artes, no son excluyentes el uno del otro, sino que son campos de conocimientos diferenciados con puntos de encuentro. En este sentido insistimos que los conocimientos en la educación artística atañen principalmente al campo de lo pedagógico y educativo. No obstante, no puede pensarse una educación en artes visuales aislada de lo que en las Artes se produce.

Teniendo en cuenta que la educación también es pensada en función de cuestiones externas al ámbito escolar y, que como

4 Read, Herbert, *La Educación por el arte*, Buenos Aires, Paidós, 1991.

plantean algunos autores⁵, la educación se configura como un territorio de encuentros entre sujetos, un espacio de producción y de construcción de subjetividades, podríamos pensar el aprendizaje como un posible resultado frente a diversas experiencias. Este es el caso de muchas situaciones que no se piensan en sus inicios como prácticas educativas pero que luego devienen en situaciones formativas o de aprendizaje. Por ejemplo, las diversas manifestaciones artísticas que se producen en los espacios públicos o las discusiones públicas acerca de las Artes. ¿No posibilitan éstos espacios de formación de intersubjetividades y reflexiones? Si bien, muchas veces, las intenciones de los artistas lejos están de ser espacios educativos, al instalarse en espacios públicos permitiendo que los espectadores varíen, y presentando, muchas veces, un espacio de encuentro con un otro (diverso y desconocido), pueden resultar el inicio de posteriores reflexiones e interpretaciones.

En el arte contemporáneo el todo de la obra suele estar formulado a partir de fragmentos, alegorías y elementos que no son inherentes exclusiva y tradicionalmente al ámbito/práctica artística. Por lo que, el público deja de ser un

5 Gringerg, Silvia y Levy, Esther. *Pedagogía curricular y subjetividad: entre pasado y futuro*, Bernal provincial de Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2009.

espectador pasivo porque es quien construye diversas decodificaciones e interpretaciones (ajenas a las pensadas por el artista). Este momento creemos que se presenta como un espacio educativo no formal, en tanto se constituye un espacio de reflexión y pensamiento alrededor de nuestro mundo circundante, posibilitando incluso, acercarnos a otros campos de conocimiento, significados y valores culturales que no nos son propios.

“El factor que interesa destacar es que la experiencia estética con las obras que forman parte del llamado patrimonio cultural puede ampliar la visión de mundo, la conciencia sobre la propia existencia, que finalmente redundan en un bien personal y social.”⁶

En este sentido, la experiencia estética es un modo de construcción de subjetividad y conocimientos, configurándose como una manera de acercamiento sensible e intelectual al mundo. Es a través del pensamiento que uno puede generar la reflexión. El pensamiento es permitido en tanto es ejercitado, por lo que la educación aparece como una herramienta que permite crear condiciones a través de las cuales ejercitar el pensamiento reflexivo. La educación, entonces, es una vía que permite ampliar

y hacer conscientes las miradas y problematizarlas a la vez. En relación a ello, el emplazamiento de discusiones artísticas, así como de manifestaciones artísticas en el ámbito público⁷ admiten que las miradas problematizadas y críticas, las reflexiones y diversas interpretaciones puedan ser construidas por diversos espectadores.

Retomando la idea de este espectador activo que decodifica y resemantiza la obra, desde Duchamp, el acto creador se completa por intervención del espectador que reflexiona e interpreta. Frente a la pregunta: ¿qué implica esa apertura de la obra a la recepción?, creemos que en este encuentro con la experiencia estética se desarrollan pensamientos reflexivos y abstractos, y se elaboran juicios estéticos y críticos que plantean un espacio formativo de aprendizaje a partir de la propia reflexión y elaboración. Sin embargo, estos espacios formativos no son exclusivos de estas experiencias, y de ello deviene la importancia, a nivel educación pública, de establecer un contacto con el campo de conocimiento artístico y toda la comunidad (como un lenguaje con sus diversas formas simbólicas, creadas por uno y por los otros). Es justamente a través de

6 María Estela, Eguiarte Sakar. *Experiencia estética y educación: el Museo Nacional de Historia de Chapultepec en Museos y educación*, López Ruiz, Francisco (ed.). México DF, Universidad Iberoamericana, 2012.

7 Referimos a performances, intervenciones, happenings, graffitis, y aquellas manifestaciones que se den en la calle, así como también a todas aquellas obras y exposiciones que se presenten en ámbitos públicos (léase nacionales, provinciales y municipales).

espacios como el de Educación Plástica en las escuelas, donde creemos se debiera posibilitar, en términos de Catibiela: “(...) *un campo de conocimiento para la interpretación crítica de la realidad y la producción cultural en el contexto de la contemporaneidad*”. Por lo cual, todos aquellos contenidos y posibilidades que una educación en artes visuales y cultura ofrece, se constituyen como saberes estratégicos a desarrollar en la educación pública. Éstos favorecen la formación de ciudadanos capaces de participar conscientemente e intervenir reflexivamente en sociedad. Es importante destacar que estos contenidos tendrían que ser pensados estratégicamente para que no se conviertan en saberes aislados y descontextualizados dentro de la propia institución.

Por lo cual, todos aquellos contenidos y posibilidades que una educación en artes visuales y cultura ofrece, se constituyen como saberes estratégicos a desarrollar en la educación pública. Destacando que estos contenidos tendrían que ser pensados estratégicamente para que no corran el riesgo de convertirse en saberes aislados y descontextualizados dentro de la propia institución, podríamos pensarlos

como herramientas que favorecen la formación de ciudadanos capaces de participar conscientemente e intervenir reflexivamente en sociedad. <<

Bibliografía

AA.VV., *Artes y escuela. Aspectos curriculares y didácticos de la educación artística*. Editorial Paidós. Buenos aires, Paidós, 2005 (1ra ed. 1998).

CATIBIELA, Alejandra, *Qué hay que saber hoy sobre plástica*, Revista Monitor, 2009.

EGUIARTE Sakar, María Estela, *Experiencia estética y educación: el Museo Nacional de Historia de Chapultepec en Museos y educación*, Lopes Ruiz, Francisco (ed.), México DF, Universidad Iberoamericana, 2012.

FELDFEBER, Myriam (comp.), *Los sentidos de lo público. Reflexiones desde el campo educativo. ¿Existe un espacio público no estatal?*, Buenos Aires, Novedades Educativas, 2003.

GRINGERG, Silvia y LEVY, Esther, *Pedagogía currículo y subjetividad: entre pasado y futuro*. Bernal provincial de Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2009.

HERNÁNDEZ, Fernando, *Cultura Visual y Educación*, Sevilla, Kikiriki Cooperación Educativa, 1997.